

¿Qué es la cultura de archivo? Archivos y cultura y culturas de archivo: estado de la cuestión

BIRJINIA LÓPEZ GARCÍA

Máster en Archivística. Universidad Carlos III de Madrid.

INTRODUCCIÓN

Me gustaría aclarar desde el principio que la pregunta que planteo en el título, “¿Qué es la cultura de archivo?”, no sé si será del todo aclarada a lo largo de las siguientes páginas. He intentado en la medida que me ha sido posible explicar esta idea que lleva meses atormentándome; comprender de qué hablaban aquellos que se han atrevido a profundizar en la materia. El empeño en aunar mis estudios en historia del arte con los de archivística me obligaron a continuar metiéndome en ocasiones en un callejón sin salida. Términos como difusión, dinamización, usuarios, clientes, cultura de ocio, *exhibition*, *display* por citar algunos, me echaban para atrás pues me parecían una manera de intentar divulgar los archivos entre la población dentro de una ciencia de saldos, y otros como archivos y cultura, culturas de archivos, musealización, archivo-patrimonio, archivo-expuesto, estética de archivo, *archival impulse*, me resultaban prácticamente nuevos y, por qué no decirlo, demasiado confusos. Pensé muchas veces en desistir y optar por temas más comunes o recurrentes entre los archiveros: documentación electrónica, metadatos, expurgas, etc., pero cuando hablaba con algunos de mis compañeros y me decían: “pero eso de la *cultura de archivos*... ¿qué es?” entendí que, si, ni si quiera supuestos futuros archiveros

sabíamos a que hacía referencia el término, el resto lo desconocería por completo. Por supuesto con el paso de los días, cuando veía que no avanzaba o no era capaz de explicarme qué demonios es la «cultura de archivo», reaparecían las mismas angustias e intenciones de abandonar.

Presentado así, puede parecer que voy a tratar un tema excesivamente complejo y, realmente no lo es. El problema surge, a mi parecer, en el primer acercamiento. En el momento que se empieza a recopilar información y se hallan por una parte, textos que hablan de archivos y cultura, mientras que, por la otra, aparecen otros bajo el concepto de culturas de archivo. ¿Hacen referencia a lo mismo? Pues sí y no. ¿Qué quiero decir con esto? Pues que ambos tratan el archivo dentro de un marco cultural pero, unos hacen alusión a cómo debe difundirse el archivo para poder llegar y atraer mayores cantidades de usuarios y público en general, y los otros, presentan directamente, el interés mostrado por parte de artistas contemporáneos en la estructura del archivo y, a su vez, las posibilidades que ofrece el material custodiado en los mismos; material susceptible siempre, no solo de formar parte de una exposición, sino de configurarla en integridad. A continuación desarrollaré buena parte de lo que todos ellos exponen pero antes quisiera precisar que los primeros son en general, manuales y artículos de gran sencillez, que ponen los cimientos de un concepto inexistente hasta hace relativamente poco en España. Los segundos, por el contrario, exigen una lectura más cuidadosa y, creo yo, que unos conocimientos mínimos –y tal vez me quede corta– en arte. El lenguaje se torna a veces demasiado culto y se nombra sin cesar a multitud de pensadores y artistas contemporáneos por lo que el discurso es más difícil de seguir y se pierde, en parte, el hilo archivístico. Uno se tiene que enfrentar a textos donde se habla de “realidad”, “imagen”, “memoria colectiva”, etc.; conceptos muy comunes en Filosofía, Estética o Teoría del Arte, pero inexistentes en el mundo de la archivística.

Advierto de antemano, que me he permitido la libertad de realizar a modo de artículo una simple exposición de la situación en la que se encuentra el tema, por lo que, aunque viendo innecesario la inclusión de un índice, me he visto en la obligación de presentarlo con las típicas estructuraciones indicadas en trabajos universitarios. Así y todo, el trabajo se sustenta en base a un estado de la cuestión, donde intercalo pequeñas reflexiones personales y conclusiones como apoyo a la comprensión global, y se cierra con la relación de fuentes consultada.

Por último, me gustaría agradecer la atención recibida e información facilitada por diferentes instituciones de arte como Matadero (en concreto, al *Laboratorio de Intermediae*) o Arteleku, y en especial quisiera dar las gracias a Jorge Blasco Gallardo, director del proyecto Culturas de archivo. Sin él y su increíble ayuda desinteresada, este trabajo jamás hubiese sido terminado. Sin más, paso a exponer lo que se intenta transmitir con el concepto de cultura –o mejor dicho, culturas– de archivo.

ARCHIVOS Y CULTURA Y CULTURAS DE ARCHIVO: ESTADO DE LA CUESTIÓN.

No soy del todo partidaria de comenzar trabajos con multitud de definiciones pero en este caso, creo que pueden ser útiles para aclarar y contextualizar las ideas, así que, antes de intentar llegar a definir la cultura de archivo, veamos ambos términos –archivo y cultura– por separado para poder llegar a comprender que la unión de los dos, creando un nuevo concepto, se ha dado prácticamente de manera espontánea.

Hay que señalar, que tanto cultura como archivo, han sido objeto de multitud de definiciones por lo que adelanto que las aquí recogidas no son ni mucho menos todas, y por tanto, forman parte de una selección personal orientada en línea con lo que quiero exponer.

El Diccionario de la Real Academia Española (2011) define cultura como el “conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.”. En sentido historicista “la cultura es la herencia social, o la tradición, que se transmite a las futuras generaciones”. Teóricos estructuralistas como Levi-Strauss entre otros, consideraron que “la cultura es un mensaje que puede ser decodificado tanto en sus contenidos, como en sus reglas”. Bajo una lectura en clave de signos y símbolos, apuntaron que “el mensaje de la cultura habla de la concepción del grupo social que la crea” (Zino, 2000). Para Pierre Mayol, cultura tiene dos sentidos: “uno patrimonial, orientado hacia el culto a las obras consagradas por el pasado y la notoriedad, el otro creativo, orientado hacia la obra a hacer. Por un lado la certeza del reconocimiento, del otro los riesgos de lo inédito” (Mayol, 1996, p.22 citado por Boadas, 1998, p. 57).

El concepto de archivo puede ser entendido como lugar, sistema, órgano, actividad y agrupación documental y según señala Heredia, “ha ido evolucionando con el avance de la propia Archivística y en cada momento ha recibido nuevas acepciones y matices” (Heredia, 2007 citado por Mundet, 2012, p. 68). Así Jenkinson apuntó que “los archivos son documentos acumulados por un proceso natural en el curso de la tramitación de los asuntos de cualquier tipo, público o privado, en cualquier fecha, y conservados después para su consulta”, Schellenberg se refirió a ellos como “aquellos documentos de cualquier institución pública o privada que hayan sido valorados para su preservación permanente con fines de investigación o para referencia” y Lodolini por su parte, habla del “conjunto de documentos que se forman en el ámbito de una persona física o jurídica en el curso del desarrollo de su actividad y, por tanto, ligados por un vínculo necesario; los cuales, una vez perdido el interés para el desarrollo de la actividad misma, han sido seleccionados para la conservación permanente como bienes culturales” (Mundet, 2012, p. 68). Entre las acepciones que se pueden encontrar en los diccionarios propongo, el “conjunto ordenado de documentos que una persona, una sociedad, una institución, etc., producen en el ejercicio de sus funciones o actividades” (DRAE, 2011) o el “sistema corporativo de gestión que contribuye de manera efectiva mediante una metodología propia a la definición de los procesos de producción administrativa, garanti-

zando la correcta creación de los documentos, su tratamiento, conservación, acceso y comunicación” (Mundet, 2011, p. 78). Según las definiciones dadas se puede decir por tanto y como afirma Cruz Mundet que, “todos los autores confluyen en una serie de aspectos constitutivos del concepto de archivo, por lo menos en su primera acepción, es decir, en tanto fondo documental” (2012, p. 69). Pero tal y como apuntaba Heredia, el término ha evolucionado de muy diferentes maneras y ha sido definido desde distintas disciplinas por lo que no sería correcto detenernos tan sólo en definiciones académicas. Charles Braibant los describe como “graneros de la historia y arsenales de la administración” (Braibant, 1951 citado por Alberch y Boadas, 1991, p. 18), Foucault habla de un “sistema que ordena las apariencias de las proposiciones”¹ (Rubira, 2005, p. 9), Aby Warburg de “dispositivo de almacenamiento de una memoria socio-cultural” (Guasch, 2011, p. 24), Allan Sekula sostiene que “en términos estructurales, el archivo es a la vez una entidad paradigmática abstracta y una institución concreta” (Sekula, 2003, p. 146) y Derrida en cambio, asegura que si queremos saber lo que significa archivo, “sólo lo conoceremos en tiempos de futuro” (Guasch, 2011, p. 10). Con todo esto, ¿qué podemos decir del archivo? Siguiendo una vez más a Derrida,

Nada es menos seguro, nada es menos claro hoy en día que la palabra archivo (...) nada es más turbio ni más perturbador (...) que el concepto archivado en la palabra archivo (....) (En definitiva) nos puede el mal de archivo” (Estévez, 2010, p.45).

Al menos una idea es inherente a él: el archivo es siempre resultado de unas políticas de selección, ordenación y clasificación y con unos determinados fines: conservarlos y difundirlos –en la medida que quieran las personas o los órganos pertinentes– o el resto, son ya elucubraciones en una época en la que el archivo, como plantean Fernando Estévez y Mariano de Santa Ana, “atraviesa un periodo de significativas transformaciones en su naturaleza, funciones y usos sociales” (2010, p. 8).

Uno de los primeros debates abiertos en torno a la problemática del archivo y su función cultural, se centra en los servicios del archivero y el poco interés que hasta hace algunos años había despertado el tema de la difusión entre ellos. Mientras que Inglaterra y, sobre todo, Francia, tenían una trayectoria importante y más que definida, los archivos españoles podían contar con los dedos de una mano sus experiencias en este campo. Unos de los primeros en hacer notar esta ausencia fueron Ramón Alberch y Joan Boadas que publicaron en 1991, *La función cultural de los archivos*, un pequeño libro que, como el propio Boadas reflejaría en otro texto, aspiraba entre otras cosas a: evidenciar la escasa atracción hasta ahora mostrada por la comunidad archivera, confirmar la voluntad de un colectivo por el cambio de posición respecto al tema, mostrar las posibilidades de uso que intrínsecamente posee la documentación de los archi-

¹ Entendamos, según dice Sergio Rubira, *proposiciones* como enunciados.

vos para ser explotada en los distintos ámbitos de la acción cultural y ofrecer un conjunto de estrategias que contribuyeran a convertir el archivo en un centro de divulgación y dinamización cultural (1999, p. 5). Son, sin lugar a duda, unas sencillas pero claras pretensiones que han sido después seguidas por la gran mayoría de autores que han tratado el tema. El principal objetivo recae en acabar con el cliché del archivo como lugar restringido para un público erudito y en entender y romper la falta de comunicación entre el archivo y el ciudadano, que ve estos espacios –en el caso de conocer su existencia– inaccesibles. El libro ahonda en acciones pedagógicas y divulgativas y pone de ejemplos, actividades realizadas en otros archivos a nivel mundial. En España, Cataluña en especial, con trabajos como los de Alberch y Boadas, e influidos completamente por la literatura francesa –no hay más que echar un ojo a la bibliografía– abrieron el camino en esta dirección. El mismo Alberch, diez años más tarde, publicará ahora a modo de manual, *Archivos y cultura: manual de dinamización* (2001). En la misma línea que el anterior trabajo, empieza a acercarse en ciertos aspectos a lo que podemos ya denominar como cultura de archivo, ya que se recalca la noción de archivo como centro de la memoria, muy en relación con lo que se intenta transmitir en los archivos expuestos. Junto a estas dos publicaciones, habría que resaltar algunas de las ponencias y comunicaciones presentadas en la Jornada Técnica sobre La Función Cultural de los Archivos, celebrada en 1997 en Toledo, y compiladas en *Archivos, ciudadanos y cultura* de 1999; las *XII Jornadas de Archivos Municipales* de 1998 realizadas en Coslada (Madrid), dedicadas al archivo en el entorno cultural; las publicaciones de Michel Belcher (1994), Luís Alonso e Isabel García (1999), más en relación con sistemas expositivos pero igualmente útiles; la ponencia en 2005 de Brígido Gabiola y Fernández Rivera en las *V Jornadas de Archivos Municipales de Cantabria*; o el artículo de 2009 en la revista *TRIA* de Sainz Varela, por citar algunos. Hay más. Ellos dejan reflejo en sus textos y en la bibliografía consultada, pero todos expresan y dan vueltas a la misma idea ya señalada por Borja Aguinalalde:

Hay que pasar de una situación del sector primario a una situación de sector servicios, de sector ocio. Pasar de identificarse con la simple gestión y difusión de información, como seña de identidad principal, a identificarse con la prestación de un servicio de difusión cultural a la altura de las necesidades de los ciudadanos (Alberch y Boadas, 1991, p. 10).

Es decir, en todos ellos se manifiestan las mismas faltas por parte de los archivos y las mismas pretensiones: cambios de actitud por parte de archiveros, para después modificar la visión del usuario y “cliente”, facilitar el acceso a la documentación, fomentar los servicios pedagógicos, incentivar el desarrollo narrativo valiéndose de la carga expositiva del documento, etc. Las únicas variaciones que se puede encontrar están en los ejemplos que presentan, cada uno por lo general, inspirado en su propio caso particular. He optado por citar estos –tampoco quiero dar a entender que hay una bibliografía extensísima, porque no es el caso– quizás, no tanto por su contenido, sino por sus peculia-

ridades. Quería dejar constancia de la realización de varias jornadas dedicadas al tema –por lo que se confirma la premisa que planteaban Alberch y Boadas de que existe una voluntad de desarrollar esta función por cierta parte de la comunidad archivera–, pero también ser reflejo de diferentes puntos de vista. Así en Archivos, ciudadanos y cultura, Martínez García muestra en ocasiones, un punto de vista tremendamente crítico:

Varias son las presiones externas o internas que nos acucian a establecer una línea difundidora de nuestros centros. Parece como si existiera una ley natural que nos obliga a entrar en una dinámica imparable e imprevisible, “en pro” del reconocimiento de las labores culturales de los archivos (...) Tampoco ayuda el concepto de cultura que ha impregnado a todos los estamentos de las administraciones públicas o privadas: la cultura expositiva, favorecedora del paseo y de la contemplación (...) más cercana al festival popular y al disfrute ocioso del tiempo libre” y continúa, “esta diversificación del ocio y la necesidad de capturar nuevos usuarios, también ha llegado al archivero, que busca, desesperadamente, formulas mágicas que le permitan destacar dentro de los índices de aceptación popular (1999, pp. 31-33).

Sainz Varela por su parte, asegura al inicio de su texto que, “las exposiciones de documentos han ocupado, desde el principio, un lugar preferente” (2009, p.337). No es mi intención, darle ni quitarle razón, pero creo que es un tanto excesiva tal afirmación ya que como dice Boadas en relación a estas exposiciones, “en la mayoría de casos lo que ha sido una copia prácticamente mimética de los contenidos que, en demasiadas ocasiones, han sido elaborados sin preguntarse cuáles eran los destinatarios ni cuáles los objetivos que perseguían con su elaboración” (1999, p. 7), con lo que, ni son tan comunes, ni están aún bien definidas.

El gran debate surge, pues, en la comparación del archivo con bibliotecas y museos. Considerados los tres “instituciones memorizadoras” (Petrucci, 1999 citado por Alberch, 2001, p. 14), gozan los dos últimos de mayor público, reconocimiento, subvenciones, y en definitiva, de mayor fama. Esto puede deberse a una mala acción divulgativa por parte de los archivos, a una mejor accesibilidad ofrecida por las bibliotecas, a un apoyo más notorio de los medios de comunicación a los museos, etc., o tal vez, como dice Martínez García, simplemente al hecho de que “ni el documento puede competir en belleza con la pintura y la escultura, ni los investigadores podrán convertirse en un colectivo tan numeroso como los usuarios de una biblioteca” (1999, 32). También Jaroschka aludió a esta problemática enunciando que;

El profano compara a menudo las exposiciones archivísticas con las organizadas por los museos, lo que engendra el riesgo de que para resistir esta comparación se exponga siempre las mismas piezas susceptibles de producir un efecto visual las cuales, por otra parte, no son demasiado numerosas en los archivos (Alberch y Boadas, p. 56).

Sea como fuere, y sin compartir por completo el argumento de ambos – pues el material custodiado en un archivo puede ser de muy diferente índole y no es precisamente belleza lo que se busca en la obra de arte–, creo que este debate es completamente irrelevante. No creo que tenga una especial importancia el número de personas que recibe un museo en comparación a las que acuden al archivo.

Hace un par de meses se podían ver colas kilométricas en las puertas del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. El motivo: la exposición de Dalí (*Dalí. Todas las sugerencias poéticas y todas las posibilidades plásticas*). La verdadera razón: bombardeos de noticias y anuncios por parte de los medios de comunicación y una sociedad, manipulada por los *mass-media*, envenenada por el consumismo y temerosa de quedarse sin la postal de “los relojes blandos” o el imán del *Gran masturbador* –¡el que no quería, ya que estaba ahí, ver *Las Meninas* de Velázquez!–. Si pudiesen, muchos hubiesen arrancado los bigotes del mismísimo Dalí para demostrar que habían presenciado tal distinguida exposición. Curiosamente, mucha de la obra expuesta, es colección propia –un considerable número además, permanente– del museo y otra procedía de la Fundació Gala-Salvador Dalí –por tanto, ubicada normalmente en España– y sin embargo, las salas, antes abarrotadas de fanáticos surrealistas, hoy están relativamente desérticas². Frases como la de Saura, “Odio al *Guernica* porque al llegar a Madrid una estúpida salva de aplausos saludó la caja de madera que lo contenía” (2009, p. 56), cobraron en esos días un sentido asombroso en mis exiguas concepciones del arte.

Quizás al Reina Sofía le compense realizar de vez en cuando ese tipo de exposiciones en masa, para luego poder financiar otro tipo de muestras, de menos envergadura, pero más en línea con el supuesto discurso que dice seguir. No pretendo criticar estas iniciativas, ni la repercusión que tienen. El arte, la información... lo que llamamos cultura en general, debe circular, divulgarse y ser disfrute para todo el mundo, pero, para todo aquel que quiera. Hoy en día parece estar mal visto no saber de ciertas cosas y aprovechándose de esta premisa, los archivos también quieren participar de una u otra manera en el mercado cultural. Esto resulta completamente plausible, pero a mi juicio, tal vez no se esté mirando en la dirección apropiada, o con el cristal adecuado. Los archivos y los archiveros, cumplen, según se ha visto en las definiciones, unas funciones esenciales y necesarias en el desarrollo de las actividades de la sociedad y de la administración, así que, no es de vital importancia adquirir metodologías museísticas, sino como llevar a cabo exposiciones más acordes con la propia naturaleza del archivo, para poder alcanzar una situación de comodidad dentro del entramado cultural y conseguir, una comunicación más clara y directa con el ciudadano. Además, no debemos caer en el error de intentar considerar el documento como una obra de arte –tampoco debemos pecar de no hacerlo. El

² Miguel Bayón, expuso en un artículo del periódico El País una idea similar referente a la exposición de Velázquez en el Museo Nacional del Prado. BAYÓN, Miguel (1990, 2 de abril) Medio kilo de catálogo. El País. Recuperado el 07-11-2013, http://elpais.com/diario/1990/11/12/cultura/658364403_850215.html

material archivístico, según la lectura que se le dé, puede almacenar una fuerte carga artística-. El documento de archivo es un proyectil de información, un reflejo de la sociedad, de sus actividades, un pedazo de historia, de memoria, y como señala Arlette Farge, basándose en Michel Foucault, “posiblemente el archivo no dice la verdad, pero habla de la verdad” (1991, p. 27). En el archivo se encuentran compiladas multitud de respuestas a preguntas aún sin plantear, pero obviamente, también se hallarán contradicciones, pero porque el archivo es “inestable e incierto, es el conocimiento en potencia aquello que puede llegar a ser pero que todavía no es” (Rubira, 2006, p. 9). El archivo contempla una realidad, quizás no completamente verdadera, pero tampoco falsificada. Y, precisamente esta realidad o realidades, son las que ofrecen en los archivos-expuestos, en la cultura de archivos.

Archivos y cultura y cultura de archivos, unidos ambos términos por ser reflejo uno del otro. Un reflejo que no ha sido nítido hasta hace relativamente poco tiempo, impulsado sobre todo, por las nuevas prácticas artísticas y culturales contemporáneas y que ha estado en parte, ocultado por algunos, implicando el desconocimiento para muchos.

Jorge Blasco ha apuntado que, la relación archivo-exposición se produce “tras un largo recorrido en el cual los documentos han pasado por diferentes condiciones semánticas hasta llegar a ser bien patrimonial susceptible de ser expuesto” (2002, p. 61). Yaiza Hernández incide en “el gusto por recurrir al archivo como modelo expositivo justo en el momento en el que –a falta de crítica– la exposición se ha impuesto como uno de los instrumentos más poderosos de conformación de canon” (2010). En relación a sus palabras, Suset Sánchez se pregunta si «¿es el archivo expuesto un sitio para la exposición del documento o en sí mismo es una obra que apela a su totalidad como signo estético y metáfora epistemológica?»³. Pues bien, vayamos por partes. Por un lado, se empieza a notar por tanto, una preocupación por el archivo y por su método expositivo, y un interés por dar a conocer estas propuestas, que no son ni mucho menos escasas. Teniendo de base el pasado y la memoria –implícita en el archivo–, los nuevos planteamientos comienzan a fijarse en el futuro. En las primeras páginas hacía ya alusión al pensamiento de Jacques Derrida, considerado, junto a Michel Foucault, padres de la archivística contemporánea –es extraño no encontrar alguna mención a sus estudios en la literatura posteriormente generada–. Decía Derrida que;

La cuestión del archivo no es una cuestión de pasado (...) de un concepto relacionado con el pasado que pueda o no estar a nuestra disposición, un concepto archivable, del archivo. Es una cuestión de futuro, la cuestión del futuro en sí mismo, la cuestión de una respuesta, de una promesa, de una responsabilidad para el mañana. El archivo: si queremos saber lo que significa, sólo lo conoceremos en tiempos de futuro. Quizás (Guasch, 2011, p. 10).

³ Blog de Suset Sanchez (13-07-2012) *Algunas cosas que me preocupan y me ocupan*. Recuperado el 2709-2013, <http://susetsanchez.wordpress.com/2012/07/13/las-formas-del-archivo-expuesto/>

Para Foucault, en palabras de Anna Maria Guasch,

El termino archivo no se refiere ni al conjunto de documentos, registros o datos que una cultura guarda como memoria y testimonio de su pasado, ni a la institución encargada de conservarlos: el archivo es lo que permite establecer la ley de lo que puede ser dicho (las “cosas dichas”), el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares (2011, p. 47).

Es decir, que aunque el archivo se sustente con información relativa al pasado, tiene pretensiones de actuar en el futuro, efectuando una intensa actividad en el presente. Los archivos aspiran a ser más que simples almacenes arqueológicos donde historiadores hacen y deshacen, sugiriendo nuevas lecturas de acontecimientos acaecidos en tiempos pretéritos. Dar forma al pasado desde el presente ha sido uno de los principales papeles del archivo, que ahora intenta salir de esos parámetros establecidos para intervenir en cierta medida en el futuro.

Por otro lado, si Foucault y Derrida son los padres de la archivística contemporánea, Walter Benjamin, Aby Warburg, Hal Foster, Benjamin Bochloh entre otros, ponen las bases literales y visuales de esta tendencia. No quiero introducirme en la obra de cada uno ya que Anna Maria Guasch deja buena constancia de todas ellas en *Arte y Archivo, 1920-2010: genealogías, tipologías y discontinuidades*. (Recomiendo encarecidamente este libro a todo aquel que quiera profundizar en la materia ya que expone, –y según ella misma denuncia, “obligada por la escasa densidad que delataba el estado de la cuestión” (2011, p. 7)–, el camino andado de las relaciones entre arte y archivo. Lo hace de una manera global, explicando las ideas de Foucault, Derrida (y cómo influyen en él las teorías del psicoanálisis de Freud), las primeras aproximaciones de Walter Benjamin en su *Libro de los Pasajes*, el *Atlas Mnemosyne* de Aby Warburg, y continúa con multitud de ejemplos de expresiones sobre la dualidad del archivo).

Es curioso y de destacar como la gran mayoría de trabajos se fundamentan, casi en su totalidad, en exposiciones con material fotográfico. Parece que la fotografía, ha sido en buena parte motor y asiento de este tipo de exposiciones. Artistas contemporáneos han visto en el material de archivo –a veces propio y otras, ajeno–, y en lo que el propio archivo supone, una significativa fuente donde investigar y trabajar en nuevos métodos de creación y de expresión. En relación a esto, Antoni Muntadas, considerado uno de los pioneros del arte conceptual en España, dice que clasificar el trabajo de estos artistas como trabajo de archivo es “reductivo en un sentido y maximalista en otro” (2010, p. 253). Es cierto que la capacidad de archivar es congénita a todos nosotros. Ejercemos de archiveros al salvaguardar toda documentación que consideramos que un día u otro nos van a reclamar para realizar cualquier odioso trámite burocrático pero también, nos hemos visto en algún momento de nuestras vidas recogiendo conchas en la playa, amontonando entradas de cine o conciertos, guardando celosamente la nota de algún amante pasajero, el billete de tren que nos lleve a un sitio especial, el

artículo de X periódico, etc. Y todo va a una caja. Normalmente de zapatos. Y se queda abandonada y curiosamente, medio escondida, en algún rincón de la casa. Pero tenemos la certeza de que está ahí, como un pozo de memoria, en el que, al asomarnos, bebemos de tiempos pasados, de situaciones vividas, de recuerdos olvidados que siempre despiertan en nosotros algún tipo de sentimiento. Jorge Blasco dice, y no le falta razón, que más que de archivos, deberíamos hablar de “gestos o maneras de archivos” (2010, p. 11). Todos archivamos –y coleccionamos, también tenemos ambiciones de coleccionista–, pero no todos lo hacemos de la misma manera. Así como para muchos, el hecho de archivar es simplemente el modo de arreglar gestiones administrativas lo más rápidamente posible, o la manera de no olvidar la historia, los artistas contemporáneos, tienen la capacidad de crear diferentes lecturas, transformando así, el mensaje final y perpetrando la obra de arte. Por tanto, creo que cuando Muntada hace tal afirmación, se refiere precisamente a esto. Cualquiera persona ejerce funciones archivísticas en su quehacer diario, pero no por ello es archivero. El artista, trabaja con el archivo –no sólo con el material del archivo, sino también con sus posibles narraciones–, y en cierta medida, toma prestados gestos de archivero que reajusta a sus propias necesidades (de expresión)⁴.

Volviendo a lo dicho con anterioridad, según Robert Smithson, la fotografía se caracteriza por que, “archiva, mide, recoge y tiende a convertir cualquier realidad en un artefacto museológico en potencia” (Blasco, 2001, p. 59), lo que ayuda a entender que haya sido el método más recurrente para esta unión de arte y archivo. Esto, es en parte debido o impulsado, por la atracción que ha suscitado la documentación generada en países que han sufrido guerras, regímenes, dictaduras, genocidios, crisis, etc., y que protegían –u ocultaban– la información en diferentes archivos, especialmente policíacos⁵. Documentación e imágenes de personajes relevantes, otras de caras desconocidas... pero todas ellas como fiel reflejo de un hecho histórico de una memoria colectiva, que ansía recordar y se niega a olvidar.

Textos como los de Allan Sekula, *El cuerpo y el archivo en Indiferencias y Singularidad* (2003), son buen ejemplo de este tipo de manifestaciones, pero también los trabajos recopilados en *Memorias y olvidos del archivo* (2010); en los dos volúmenes de *Culturas de archivo* (2002, 2005) Y en las *XII Jornadas de Estudio de la Imagen de la Comunidad de Madrid* (2006). Por supuesto, el ya mencionado libro de Anna Maria Guasch hace importantes aportaciones, al igual que *¡Archívese! Los documentos del poder. El poder de los documentos* (2008), de Alberch y Cruz Mundet, puede resultar útil en este caso.

Por otra parte, tampoco sería descabellado apuntar que en los últimos tiempos, los más interesados en asociar el archivo a la fotografía han sido comisarios y galerista ya que ven ahí, la salida más rentable, pero no seré yo quien se meta en ese terreno.

⁴ Como ejemplo, aconsejo leer acerca de las *Time Capsules* de Andy Warhol, de las cuales Anna Maria Guasch también deja constancia en su libro.

⁵ La KGB, las SS, la Gestapo, la UNRRA, la FSA, el AGGCE, etc. han resultado ser prolíferos almacenes de imágenes.

Así y todo, como se ha podido mostrar, existe una relación constante entre archivo y exposición.

Llegados a este punto, me siento en la obligación de aludir de forma directa, al trabajo de Jorge Blasco Gallardo en este campo. En uno de los apartados de, *Notas sobre la posibilidad de un archivo-expuesto –Archivo-expuesto: coincidencias genealógicas–*, desarrolla esta idea de manera espectacular, proponiendo múltiples ejemplos en los que manifiesta esta firme relación; relación por otro lado, no de dependencia, sino de igualdad, ya que comparten, en palabras de Blasco su “condición de sistemas de organización de imágenes-documento (...) métodos sintácticos, técnicas de identificación de imágenes y creación de discurso similares”. Asegura también que, “el archivo ha demostrado en varios casos un mayor poder de representación y creación de realidad, una mayor capacidad de intervención sobre la misma, muy por encima de los mecanismos expositivos y performáticos de las diferentes tendencias vanguardistas” (2002, pp. 66-71).

Es decir, el archivo y la exposición, han caminando en paralelo durante largo tiempo y, así como las líneas paralelas parecen cruzarse en el infinito, archivo y exposición, pueden ser el instrumento para la elaboración de un discurso común, uniéndose en este caso, no en el infinito, sino en un punto concreto: el archivo-expuesto.

Blasco, además de indagar en estas cuestiones y evidenciar la necesidad de una cultura de archivo, es el director del proyecto *Culturas de archivo* donde arte, autor, documento, archivo, historia, memoria y narración confluyen en una propuesta conjunta; y del portal de internet: www.culturas-dearchivo.org:

Espacio de investigación abierto a la participación pública que nace con un claro posicionamiento: hacer uso de las alternativas reales que el gran archivo global llamado Internet ofrece para la libre circulación de información y para la creación de comunidades de investigación y difusión diferentes a las ya establecidas. *Culturas de archivo* plantea una reflexión en torno a la problemática del archivo y su repercusión en las formas de acceder a la información y al conocimiento. Es un recorrido por varios momentos de la cultura y el arte contemporáneos centrado en los modos y los procesos de narración de la realidad que el archivo genera. Abarca diferentes aspectos de esta dialéctica entre la producción y la exposición del documento desde su hallazgo hasta su publicación. Refleja parte del debate sobre su condición represora, sin dejar de lado su papel como garante de derechos del ciudadano, o testigo del devenir de sus sociedades. Todo ello mostrando intervenciones directas de narradores y artistas con intenciones narrativas no marcadas por el positivismo subyacente a todo archivo.

Culturas de archivo nació en la Fundación Antoni Tapies en otoño de 2000, reflejando en su exposición la tendencia que incita a mantener la rea-

lidad archivada, subtitulada, datada y organizada, y con la intención de definir, los códigos iconográficos y las estructuras expositivas que dicha cultura ofrece⁶.

El proyecto ha servido para impulsar de forma notoria exposiciones afines en España, gozando de un notable desarrollo en estos últimos años. Se aprecia también, una mayor oferta de páginas webs y redes sociales dedicadas al tema. Junto a www.culturasdearchivo.org habría que señalar: www.fundaciotapies.org; www.amateurarchivist.net; www.archiveros.info; culturayarchivos.blogspot.com.es; entradas en Facebook, etc.; por lo general, dirigidas o con la participación de Blasco Gallardo.

En concordancia, se están llevando a cabo proyectos en diferentes instituciones artísticas. El centro de arte contemporáneo vasco Arteleku, en colaboración con Constant⁷, se propusieron hace algunos años, debatir sobre las técnicas y herramientas que se utilizan en el momento de archivar la información que genera cualquier persona o institución, para reflexionar cómo ésta se organiza y difunde. *Active Archive* –nombre dado al proyecto–, tenía como objetivo, crear una plataforma realizada con software libre que conectase archivos de mediatecas, bibliotecas y otros centros. Una plataforma de divulgación de la información existente en diversos soportes (revistas, libros, catálogos, audiovisuales, talleres...) en torno al arte contemporáneo⁸. También Matadero ha querido participar o valerse de las culturas de archivo, desarrollando así, el Archivo de Creadores. Este archivo cuenta con documentación física y online de 150 jóvenes artistas o colectivos, de 17 nacionalidades distintas, y vinculados a Madrid. Como curiosidad, decir que tiene una versión móvil, *Archimobile*, que ambula por otros espacios relacionados con el arte contemporáneo, tanto dentro como fuera del territorio nacional, para favorecer la accesibilidad y difusión de estos creadores⁹. Siguen, según alegan, las formulas planteadas por Jacques Derrida,

El Archivo de Creadores no es únicamente una serie de actas”, sino que se acompaña de una serie de “actos” que le dan vida y rompen la dicotomía entre lo “archivable” y lo “archivante”. El objetivo de este archivo es, por tanto, preparar el porvenir, más que registrar el pasado. Así, se conforma como un ser vivo, catalizador de información, actividades, experiencias y otras acciones que puedan realizarse en torno al concepto de archivo y a sus contenidos.

Discurso, sin lugar a duda, en completa relación con todo lo planteado y señalado hasta ahora.

⁶ Fundació Antoni Tapies. Recuperado el 30-09-2013,

<http://www.fundaciotapies.org/site/spip.php?rubrique229>

En línea con esto, resultata interesante el texto de Rassel (2010, pp. 195-213). Recomendable también para el concepto de *Active Archive* o Archivo activo.

⁷ Association for Art and Media.

⁸ Recuperado el 01-10-2013, <http://www.constantvzw.org/site/Active-Archives-Arteleku,560.html?lang=en>

⁹ Recuperado el 08-08-2013, <http://archivodecreadores.es/>

Se ha demostrado por tanto, la existencia de las culturas de archivos y un interés claro por darlas a conocer. Quizás, esa es la principal característica de las culturas de archivo: la difusión. Y es que, ¿de qué sirven las costosas labores de clasificación, ordenación, valoración, etc., propias del archivero, si finalmente la documentación va a permanecer oculta o inaccesible al ciudadano? Pues, realmente de nada. Martínez García señalaba la problemática de una difusión por la difusión, pues bien, personalmente encuentro más grave el guardar por conservar; el recopilar por acumular. Cómo un acto ligado a la moral. No sería ético destruir u ocultar la información –aún así, sabemos que eso ocurre¹⁰–, pero en tiempos donde la ética y la moral brillan por su ausencia, resulta una incoherencia e incluso una tomadura de pelo. En cierta medida, es comprensible el anhelo de ciertos archiveros por difundir su trabajo, ya que ven como sus archivos caen, no ya en el olvido, sino en la indiferencia general. Guardianes de “santos giales” que nunca serán desvelados. Ciertamente, parecen ejercer una labor en vano, pero así y todo, resulta ser una labor necesaria, por lo que merece la pena lograr un cambio en la mentalidad de archiveros, de instituciones, y de ciudadanos. La cultura de archivos ya está presente, y pretende proyectarse al futuro, así que sólo es cuestión de tiempo que se propague con cierta consciencia y con un discurso acertado.

De momento, parece que el arte contemporáneo se muestra más empático a esta relación, pero se han presentado ya casos donde, material de archivo antiguo se ha expuesto obteniendo buenas críticas y es que, como decía Feathers-tone, “los documentos están siempre oscilando, de acá para allá, entre lo conocido y lo desconocido, entre la basura y lo sagrado” (Estévez, 2010, p. 34). El documento de archivo porta en sí mismo, extraordinarias capacidades narrativas y expositivas. Sólo definiendo éstas –como ya están haciendo algunos–, olvidándonos de discusiones tontas y creando una firme colaboración entre distintas instituciones culturales, se llegará a una verdadera cultura de archivo. De momento los cimientos ya están asentados y los proyectos llevados a cabo han derivado en otros, por lo que los resultados parecen haber sido exitosos.

¹⁰ RUBIO, Mariela (29-05-2012) Defensa aparca la desclasificación de 10.000 documentos secretos. *Cadena SER*.

Recuperado el 28-10-2013, www.cadenaser.com/espana/articulo/defensa-aparcadesclasificacion-10000-documentos-secretos/csrsrpor/20120529csrsrnac_1/Tes

RELACIÓN DE FUENTES

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERCH, RAMÓN Y BOADAS, JOAN (1991) *La función cultural de los archivos*. Bergara: IRARGI, Centro de Patrimonio Cultural de Euskadi.
- (1998) El marco de la función cultural en los archivos municipales. En *El archivo en el entorno cultural*. XII Jornadas de Archivos Municipales. 21-22 de mayo, 1998. Coslada, (pp. 31-35). Madrid: Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid; Coslada: Ayuntamiento de Coslada.
- , BOIX, LURDES, NAVARRO, NATALIA Y VELA SUSANNA (2001) *Archivos y cultura: manual de dinamización*. Gijón: Trea.
- (2002) La dimensión democrática de los archivos. En *Culturas de Archivo = Archive cultures*, (pp. 171-181). Barcelona: Fundació Tapies; Valencia: Universitat de València, Servei de l'Àrea Cultural; Salamanca: Universidad de Salamanca, Servicio de Actividades Culturales.
- y CRUZ, JOSÉ RAMÓN (2008) *¡Archívese!: los documentos del poder: el poder de los documentos*. Madrid: Alianza Editorial.
- ALONSO, LUIS Y GARCÍA, ISABEL (1999) *Diseño de exposiciones: concepto, instalación y montaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- BELCHER, Michael (1994) *Organización y diseño de exposiciones. Su relación con el museo*. Gijón: Trea.
- BLASCO, Jorge (2002) Notas sobre la posibilidad de un archivo-expuesto. En *Culturas de Archivo = Archive cultures*, (pp. 55-73). Barcelona: Fundació Tapies; Valencia: Universitat de València, Servei de l'Àrea Cultural; Salamanca: Universidad de Salamanca, Servicio de Actividades Culturales.
- (2005) Culturas de archivo, un proyecto en curso. *Zehar: revista de Arteleku-ko aldizkaria*, n.56. pp. 24-27.
- (2010) Ceci n'est pas une archive. En ESTÉVEZ, Fernando y SANTA ANA, Mariano de (eds.) *Memorias y olvidos del archivo*, (pp. 11-29). Santa Cruz de Tenerife: Organismo Autónomo de Museos y Centros; Madrid: Outer.
- (Febrero, 2013) Lo que siempre queda del arte. *Revista de Occidente*, n. 381, pp. 5-21.
- BOADAS, JOAN (1999) Archivos y acción cultural: posibilidades y límites. En *Archivos, ciudadanos y cultura*, (pp. 5-12). Toledo: ANABAD Castilla-La Mancha.
- (1998) Archivos, ciudadanos y cultura: un encuentro posible. En *El archivo en el entorno cultural*. XII Jornadas de Archivos Municipales. 21-22 de mayo, 1998. Coslada, (pp. 57-62). Madrid: Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid; Coslada: Ayuntamiento de Coslada.
- BRIGIDO, BALDOMERO Y FERNÁNDEZ, GRACIELA (2006) Archivos, cultura e investigación: el Archivo Municipal de Laredo. En *Los archivos se convierten en maestros*. V Jornadas de Archivos Municipales de Cantabria, El Astillero, 6 y 7 de octubre de 2005, (pp. 353-363). Santander: Asociación para la Defensa del Patrimonio Bibliográfico y Documental de Cantabria; Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria.
- CRUZ, JOSÉ RAMÓN (2011) *Diccionario de Archivística*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2012) *Archivística: gestión de documentos y administración de archivos*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2002) *Culturas de Archivo = Archive cultures*, vol. 1. Barcelona: Fundació Tapies; Valencia: Universitat de València, Servei de l'Àrea Cultural; Salamanca: Universidad de Salamanca, Servicio de Actividades Culturales.

- (2005) *Culturas de Archivo = Archive cultures*, vol. 2. Barcelona: Fundació Tapies; Valencia: Universitat de Valencia, Servei de l'Àrea Cultural; Salamanca: Universidad de Salamanca, Servicio de Actividades Culturales.
- (2013) *Dalí. Todas las sugerencias poéticas y todas las posibilidades plásticas*. Madrid: MNCARS.
- DASTON, LORRAINE, et al. (2012) The Sciences of the Archive. *Osiris*, n. 27, pp. 156-187.
- (1998) *El archivo en el entorno cultural*. XII Jornadas de Archivos Municipales. 21-22 de mayo, 1998. Coslada. Madrid: Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid; Coslada: Ayuntamiento de Coslada.
- ESTÉVEZ, FERNANDO (2010) Archivo y memoria en el reino de los replicantes. En ESTÉVEZ, Fernando y SANTA ANA, Mariano de (eds.) *Memorias y olvidos del archivo*, (pp. 31-45). Santa Cruz de Tenerife: Organismo Autónomo de Museos y Centros; Madrid: Outer.
- FARGE, ARLETTE (1991) *La atracción del archivo*. Valencia: Edicions Alfons el Magnímic, IVEI.
- FOSTER, HAL (2004) An Archival Impulse. *October*, Vol. 110, pp. 3-22.
- GARCÍA, ANA (2011) *Filosofía de la imagen*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- GUASCH, ANNA MARÍA (2011) *Arte y archivo, 1920-2010: genealogías, tipologías y discontinuidades*. Madrid: Akal.
- HERNÁNDEZ, YAIZA (2010) De los usos y desventajas del archivo para el arte. En ESTÉVEZ, Fernando y SANTA ANA, Mariano de (eds.) *Memorias y olvidos del archivo*, (pp. 123-135). Santa Cruz de Tenerife: Organismo Autónomo de Museos y Centros; Madrid: Outer.
- KROEBER, ALFRED LOUIS (1952) *Culture: a critical review of concepts and definitions*. Cambridge, Mass: The Museum.
- MARTÍNEZ, LUIS (1999) La difusión por la difusión: Algunas reflexiones personales en el campo de la difusión de los archivos. En *Archivos, ciudadanos y cultura*, (pp. 29-54). Toledo: ANABAD Castilla-La Mancha.
- MUNTADAS, ANTONI (2010) Entre archivos. En ESTÉVEZ, Fernando y SANTA ANA, Mariano de (eds.) *Memorias y olvidos del archivo*, (pp. 253-261). Santa Cruz de Tenerife: Organismo Autónomo de Museos y Centros; Madrid: Outer.
- O'DOHERTY, BRIAN (2011) *Dentro del cubo blanco. La ideología del espacio expositivo*. Murcia: CENDEAC.
- PEREIRA, MARÍA DOLORES Y LÓPEZ, OLIMPIA (1998) La difusión: cuarta dimensión del servicio. En *El archivo en el entorno cultural*. XII Jornadas de Archivos Municipales. 21-22 de mayo, 1998. Coslada, (pp. 37-46). Madrid: Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid; Coslada: Ayuntamiento de Coslada.
- RASSEL, LAURENCE (2010) Hacer memoria. El caso de "Arts Combinatories". Lugar de educación, exposición e investigación de la Fundació Antoni Tapies. En ESTÉVEZ, Fernando y SANTA ANA, Mariano de (eds.) *Memorias y olvidos del archivo*, (pp. 195-213). Santa Cruz de Tenerife: Organismo Autónomo de Museos y Centros; Madrid: Outer.
- RIO, VÍCTOR DEL (2005) *El archivo de las ideas*, *Culturas de Archivo = Archive cultures*, (vol. 2, pp. 87-99). Barcelona: Fundació Tapies; Valencia: Universitat de Valencia, Servei de l'Àrea Cultural; Salamanca: Universidad de Salamanca, Servicio de Actividades Culturales.
- RUBIRA, SERGIO (2006) Sobre una coincidencia: el mal de archivo. En HERRÁEZ, Beatriz y RUBIRA, Sergio (eds.) *Registras imposibles: el mal de archivo*. XII Jornadas de Estudio de la Imagen de la Comunidad de Madrid (pp. 6-9). Madrid: Consejería de Cultura y Deportes.

- SAINZ, JOSÉ ANTONIO (2009) La eficacia de las nuevas exposiciones en archivos. *TRIA. Revista archivística de archiveras de Andalucía*, n. 15, pp. 337-362.
- SANTA ANA, MARIANO DE (2010) Fantasmas en el archivo. En ESTÉVEZ, Fernando y SANTA ANA, Mariano de (eds.) *Memorias y olvidos del archivo*, (pp. 215-237). Santa Cruz de Tenerife: Organismo Autónomo de Museos y Centros; Madrid: Outer.
- SAURA, ANTONIO (2009) *Contra el Guernica: libelo*. Ginebra: Fundación Archives Antonio Saura; La Central; Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- SEKULA, ALLAN (2003) El cuerpo y el archivo. En PI CAZO, Gloria, *Indiferencia y singularidad: la fotografía en el pensamiento artístico contemporáneo* (pp.133-200). Barcelona: Gustavo Gili.

EN LÍNEA

- ARCHIVE CULTURES NEWS COLLECTION & JBG BLOG by amateur_archivist. Recuperado el 02-09-2013, <http://www.amateurarchivist.net/>
- ARCHIVEROS. CANAL LATINO DE INFORMACIÓN ARCHIVÍSTICA INTERACTIVA. Recuperado el 23-10-2013, <http://www.archiveros.info/profiles/blogs/culturas-dearchivo-amateurarchivist>; <http://www.archiveros.info/profile/jorgeblascogallardo>; http://www.archiveros.info/profiles/blogs/arte-y-archivo-debe-ser-la-exposicion-dedocumentos-una-de-las?xg_source=activity
- ASSOCIATION FOR ART AND MEDIA. Recuperado el 01-10-2013, <http://www.constantvzw.org/site/-About-Constant,7-.html>
- ARTELEKU. Recuperado el 01-10-2013, <http://www.arteleku.net/es>; www.constantvzw.org/site/Active-Archives-Arteleku,560.html
- BENNETT, TONY (1988) *The exhibitionary complex*. Recuperado el 21-10-2013, <http://www.londonconsortium.com/uploads/The%20Exhibitionary%20Complex.pdf>
- BAYÓN, MIGUEL (1990, 2 de abril) Medio kilo de catálogo. *El País*. Recuperado el 07-11-2013, http://elpais.com/diario/1990/11/12/cultura/658364403_850215.html
- BLASCO, JORGE. Dictadura, arte y archivo. En INTERNET ARCHIVE. Recuperado el 27-09-2013, <https://archive.org/>
- BLOG CULTURA Y ARCHIVOS. Recuperado el 06-11-2013, <http://culturayarchivos.blogspot.com.es/>
- BLOG DE SUSSET SANCHEZ (13-07-2012) *Algunas cosas que me preocupan y me ocupan*. Recuperado el 27-09-2013, <http://sussetsanchez.wordpress.com/2012/07/13/las-formasdel-archivo-expuesto/>
- CULTURAS DE ARCHIVO, PROYECTO EN CURSO. Recuperado el <http://www.culturasdearchivo.org/>
- DERRIDA, JACQUES (1994) *Mal de archivo. Una impresión freudiano*. Recuperado el 13-08-2013, <http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/mal+de+archivo.htm>
- DICCIONARIO REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2011). Recuperado el 5-11-2013, lema.rae.es/drae/
- FUNDACIÓ ANTONI TÀPIES. Recuperado el 30-09-2013, <http://www.fundaciotapies.org/site/spip.php?article6291>; <http://www.fundaciotapies.org/site/spip.php?rubrique229>
- GLOBAL ART ARCHIVE. Recuperado el 30-09-2013, <http://globalartarchive.com/anna-maria-guasch/recentwork/la-genesis-del-paradigma-del-archivo/>; <http://globalartarchive.com/anna-mariaguasch/recent-work/los-lugares-de-la-memoria-el-arte-de-archivar-y-recordar/>

MATADERO MADRID. CENTRO DE CREACIÓN CONTEMPORÁNEA.

Recuperado el 08-08-2013, <http://www.mataderomadrid.org/ficha/651/archivomatadero.html>; http://intermediae.es/project/procesos_de_archivo/page/procesos_de_archivo_2; <http://archivodecreadores.es/>

RUBIO, MARIELA (29-05-2012) Defensa aparca la desclasificación de 10.000 documentos secretos. *Cadena SER*. Recuperado el 02-12-2015: http://cadenaser.com/ser/2012/05/29/espana/1338249011_850215.html

VEGA, CARMELO Y BARRERA, ANGÉLICA FELISA (2010) Los verbos del archivo: en torno al proyecto Culturas de archivo. En *Guía-Inventario de fondos y colecciones fotográficas de Canarias*. Entrevista personal a Jorge Blasco Gallardo. Recuperado el 27-09-2013, <http://www.inventariofc.com/proyecto.html>

ZINO, JULIO (2000) *La estructura social*. Murcia: Universidad Católica San Antonio. Recuperado el 5-11-2013, <http://www.ub.edu/penal/docs/definiciones.htm#Cultura>

